

Estas rapaces son las que anunciaron a Julio César el fin de su carrera los altos destinos que debía alcanzar en su vida. Después de su primer consulado, fue elegido con gran pompa en Roma para hacer sacrificios a los dioses por la bendición de doce buitres que se cernían sobre el cadáver de César, entonces ya no podía ser dudosa su fortuna.

Finalmente, este es el último capítulo de la historia de los presagios felices debidos a las rapaces, desde el momento de César, y al bajar Augusto al campo de Marte, como a los soldados, vio doce buitres, trece de ellos en el campo y uno en el Imperio.

Los fabulistas sacaron partido de la historia de la rapaza que revela los altos instintos y de la manera cómo se inspiró para personificar la envidia, el odio y la venganza. Proprietario de un terreno en el Catoaso por haber querido vender el fuego eterno, y entregado a la voracidad de un buitre que le devoraba las entrañas, es la leyenda, es el progreso, es la historia propia con el escurritismo, con el espíritu catagórico, que queréis, que babilio y despedaza a los innovadores.

Yo he sido se atribula en Roma alguna vez a la carne del buitre, pero en la natura muy buena gozaba de una inmensa reputación.

Un médico, llamado Gerónimo, que examinó todos los animales útiles para la medicina, escribió lo siguiente: «¿Qué dice yo del buitre? Su carne no es agradable ni buena para comer, pero si se leen las obras de los médicos, se verá que cada miembro del ave contiene un remedio particular. *los carterones de la vultura que cura la membrana.*»

**EL BUITRE MOÑUDO — VULTUR (LOPHOGYPS) OCCIDENTALIS**

En el interior de Africa está representado el buitre ceniciento por el buitre moñudo, con el que se ha querido llamar el tipo de un género separado, fundándose en no se que caracteres, pero de todos modos, los que resaltan del plumaje son insignificantes, siendo los únicos que se pueden invocar.

**CARACTERES.** — El buitre moñudo es uno de los mas hermosos; tiene la cara superior del cuerpo negruzca, lo mismo que el pecho y la cola, y ornada cada pluma de un filete pardo; la garganta, el vientre, las patas y las remiges secundarias son de un blanco puro, las primarias negras; adorna el occipucio un moño blanco y lanoso; el cuello es desnudo y de color azulado, con excrescencias verrugosas negruzcas, que forman ocho ó diez semi-anillos en la parte anterior; el ojo es pardo oscuro; el pico pardo rojo en la base y azul negro en la punta; la mandíbula superior de un azul claro; la cera del mismo tinte, mas pálido; las patas de un rojo púrpura claro ó de un blanco rojizo.

Los individuos jóvenes tienen el plumaje de color pardo negro oscuro uniforme; el ojo gris bronceado claro; el pico rojizo y las patas blancas.

Este buitre tiene de 0<sup>m</sup>82 a 0<sup>m</sup>85 de largo, y de 2<sup>m</sup>30 a 2<sup>m</sup>32 de ala á ala; esta plegada mide 0<sup>m</sup>63 y la cola 0<sup>m</sup>25.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.** — Parece que el buitre moñudo está diseminado en toda el Africa central. Yo le he visto en los grandes bosques desde el sur de la Nubia; y es por lo menos de notar que este buitre, así como el sarcoramo papa, prefere las selvas á los lugares descubiertos.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.** — A este buitre se le encuentra solitario con mas frecuencia que á los otros vulturidos; escasea mas que ellos en las ciudades y los pueblos.

Se muestra menos tímido en los bosques donde rara vez penetra el hombre. No he podido observar cómo se reproducen, y nada he hallado sobre este punto en los libros antiguos.

En cuando á sus usos y costumbres, con los que se diferencia del buitre ceniciento, que me parece mas descubierto.

Segun Le Vaillant y Audubon, no es el olfato del buitre moñudo el que alcanza gran desarrollo, sino su vista, en alto grado penetrante. En sus exploraciones por el campo central, quiso saber un dia el primero de los naturistas, cómo se comportaban atenerse respecto al olfato de las rapaces; al erecto mato una gacela, y dejándola al descubierto, fué á esconderse á pocos pasos en una espesura. La carne estaba fresca, y no podia afectar el sentido olfatorio de

las aves de rapiña; pero no pasó mucho tiempo sin que se presentaran los buitres.

He aquí lo que sucedió: el ruido del tiro que mató á la gacela hubo de llamar la atención de los cuervos, y estos atrevidos mercedadores, que se encuentran en todo el antiguo continente, comenzaron desde luego á cernirse para caer después sobre el cuerpo; al poco rato, los buhos, que habian notado el apresuramiento de la negra legión, se cernieron tambien, acercándose lentamente; los miranos, cuyo vuelo es mas alto, acudieron luego, trazando en las zonas superiores del aire sus círculos silenciosos; y entonces fue cuando, á una distancia enorme sin duda, y á una altitud considerable, que no puede alcanzar la vista del observador, notaron los buitres las maniobras de las aves que les servian de latidores. Apenas habia transcurrido un cuarto de hora, cuando por todos los lados del horizonte se divisaron puntos negros, que destacándose cada vez mas, aumentaban de tamaño á la simple vista. ¡Eran los buitres, que acudían al festín!

Audubon, sin negar del todo el olfato de las rapaces, cree que se guían mas bien por su penetrante vista. «Podria citar muchos hechos, dice, que demuestran cuánto se ha exagerado el alcázar olfatorio de estas aves, probando además que si perciben el olor á cierta distancia, es mayor aun la que alcanza su vista.»

**LOS OTOGIPS — OTOGYPS**

**CARACTERES.** — Estas rapaces son las jóvenes de la familia; sus dimensiones no exceden de las de los demás grandes vulturidos, pero su cuerpo es mas grueso que el de ninguna otra especie. Tienen la cabeza aguda; el pico largo y vigoroso; alas muy grandes y anchas, un poco redondeadas; cola relativamente corta, y tarsos altos. La cara inferior del cuerpo, las nálgas y las piernas están cubiertas de plumon, entre el cual sobresalen algunas plumas largas y delgadas, en forma de espaldas. La cabeza, la mitad de la nuca, y toda la parte anterior del cuello, están desnudas; solo cubren la barba algunos pelos erectiles.

**EL OTOGIPS ORICOU — OTOGYPS AURICULARIS**

**CARACTERES.** — El otopips oricou (fig. 152) tiene la region del buche cubierta de un plumon muy corto, sedoso y compacto; el plumaje es de un color pardo de sebo mas ó menos pronunciado, con un filete oscuro en las barbas externas de las remiges y de las rectrices; y otro mas claro en las grandes cobijas superiores del ala; el ojo es de un pardo oscuro; el pico color de cuerno en los lados, con la parte mas alta de la mandíbula superior oscura, lo mismo que la inferior; las patas son de un gris de plomo claro; las partes desnudas del cuello grises y las mejillas de un tinte violeta. Cuando el ave está muy irritada, todas las partes desnudas del cuello y de la cabeza, excepto la coronilla, adquieren un tinte rojo.

Muchos individuos tienen en el lomo y la nuca algunas plumas de un leonado pálido ó blanco amarillento.

En los pequeños los colores son mas oscuros, y las plumas de las partes inferiores mas anchas.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.** — Esta rapaz está diseminada en toda el Africa; se la encuentra desde el Alto Egipto hasta el Cabo de Buena Esperanza, y del uno al otro Océano; pero escasea mas que los otros vulturidos. Se ha extraviado alguna vez en el mediodia de Europa, y hasta se dice que se ha fijado en Grecia; pero las mas recientes observaciones no confirman el hecho.

En las Indias está representado el oricou por una especie afine, que es el otopips calvo (*Otogyps calvus*) ó *sucini* (fig. 153), como le llaman los indios.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.** — Es raro no encontrar al oricou cerca de los cadáveres de los animales grandes, en todos los países situados al sur de la Nubia. No teme al hombre, y penetra en los pueblos, acercándose á los mataderos, aunque no es tan confiado como el pemoptero. Cuando se halla junto á una presa es el verdadero amo, pues ahuyenta á todos los demás buitres, excepto el gips leonado, y sabe hacerse respetar de los perros.

La especie india se conduce del mismo modo. «Los naturalistas, dice Jerdon, llaman al *sucini* rey de los buitres, porque todos le temen y le ceden el puesto apenas se presenta.»

De todos los miembros de la familia, el otopips oricou es el mas voraz.



GRUPO DE VULTÚRIDOS.

*Tom. III. Pag. 270. x271.*

«Sobre el cadáver de un hipopótamo, dice Le Vaillant, primer naturalista que ha dado á conocer el ave, estaba un magnífico buitre, ocupado en devorar su presa apresuradamente. Jamás había yo visto uno tan grande.... disparé y le herí.... Aunque debía estar harto de carne, puesto que hallé en su cuerpo seis libras y media cuando le disequé, era no obstante tal su encarnizamiento, que aun en el instante en que trataba de volar, arrancaba un pedazo de su presa, cual si hubiera querido llevársela toda. Por otra parte, el peso de lo que había devorado le entorpecía de tal modo, que no le era posible volar fácilmente. Tuvimos tiempo de llegar antes de que se levantara, y procuramos matarle á culatazos; defendióse largo tiem-

po con toda la intrepidez posible; mordía nuestras escopetas ó descargaba picotazos, y era tal su fuerza, que cada uno de ellos rayaba los cañones de nuestras armas; mas al fin hubo de sucumbir.»

El otogips oricou no está dominado, sin embargo, por esa baja avidez que se observa en las especies de largo cuello. Come rápidamente: en cinco minutos devoran un perro grande cuatro ó cinco de estas rapaces, sin dejar mas que el cráneo y los huesos de las patas. He visto con frecuencia cuánta es la fuerza del oricou: un solo picotazo le basta para cortar la piel de un animal grande, y algunos mas para dejar descubiertos los músculos en una gran extension. Yo vi á uno cojer una cabra con su pico y matarla fácilmente.

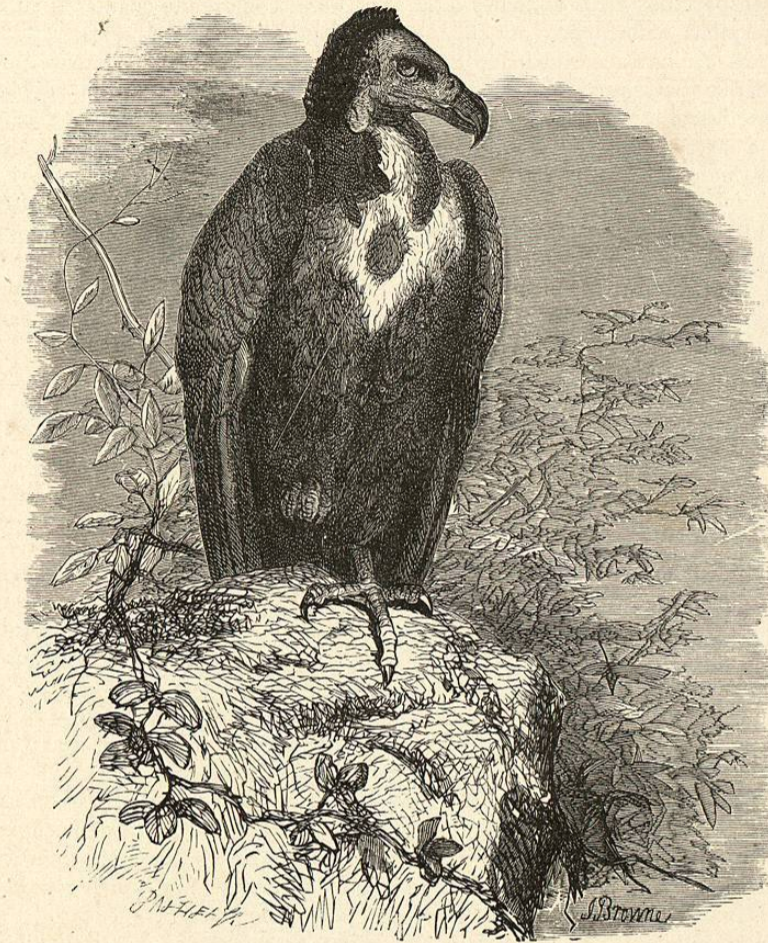


Fig. 153.— EL OTOGIPS CALVO

Después de comer se dirige siempre el oricou hácia la corriente de agua mas próxima; apaga su sed, se limpia y descansa como las gallinas; introdúcese en la arena y se calienta al sol; luego emprende su vuelo; describe grandes círculos en los aires; se cierne y vuelve al sitio donde pasó la noche. Jamás le he visto dormir sobre una roca; los árboles son los que le sirven de lugar de reposo, aunque no siempre escoje los mas altos; bástale el primero que encuentra, y con frecuencia le hallé en matorrales de mimosas que apenas tenían tres metros de elevacion. Mantiénese con el cuerpo casi perpendicular, la cabeza encojida entre las espaldillas y la cola colgante.

Por la mañana permanece inmóvil lo menos dos horas después de haber salido el sol, en el mismo sitio donde ha pasado la noche, siendo entonces tan poco receloso, que el cazador podría acercarse al pié del árbol y matarle con perdigones. Al volver de Mensa, sorprendí en un valle que atravesaba el camino, un grupo de ocho, los cuales se preparaban á dormir; pudimos pasar junto al árbol donde se hallaban, sin que hiciesen ningun movimiento, y solo huyeron cuando hube matado un individuo; pero estaban aun tan entorpecidos por el sueño, que se posaron de nuevo á unos quinientos pasos de allí.

El oricou no se presenta junto á los restos animales antes de las diez de la mañana, y se retira á las cuatro ó las cinco de la tarde, cuando mas. Se le puede reconocer desde lejos por su vuelo tranquilo y majestuoso: cuando divisa una presa, se deja caer verticalmente desde una altura de un centenar de metros; abre luego las

patas, y se dirige en línea oblicua hácia el objeto que ha visto. A la manera del gips leonado, aliméntase principalmente de la carne muscular, y parece despreciar las vísceras.

No he podido hacer ninguna observacion acerca del modo de reproducirse esta ave, y por lo tanto debo limitarme á copiar á Le Vaillant. «El buitre occipital, dice el ilustre naturalista, anida en las cavernas de las rocas; la hembra no pone mas que dos huevos blancos, y rara vez tres. En octubre es cuando comienza el período del celo para estas aves, y en enero han salido á luz todos los hijuelos. Atendido á que forman inmensas bandadas, una sola montaña contiene á veces tantos nidos como sitios hay á propósito para formarlos; y es de notar que jamás anidan los buitres en un árbol, al menos en África; me engañaría mucho si no sucediera la misma cosa en todos los buitres del mundo. Parece que viven en muy buena inteligencia entre sí, pues yo he visto en la misma caverna algunas veces hasta tres nidos, que estaban uno al lado de otro. Con el auxilio de mis hotentotes he franqueado algunas veces todos los obstáculos, exponiendo mi vida, para examinar los nidos de estas aves, cuyo albergue es una verdadera cloaca, repugnante é infecta, que despidé un olor insoportable. Es tanto mas arriesgado aproximarse á estos oscuros antros, cuanto que la entrada está cubierta de un excremento siempre líquido, por la humedad que producen las aguas que filtran continuamente de las rocas. De aquí el grave riesgo de escurrirse en las cimas y caer en abismos espantosos, sobre los cuales se fijan los buitres de preferencia. He probado los huevos del oricou, así como los del buitre ceniciento, y